

GEOMÉTRICOS HOY

CAMINOS EN EXPANSIÓN

Inés Raiteri

Una gran calidez se desprende tanto de su persona como de su pequeño taller, ubicado en el primer piso de un antiguo departamento de Palermo. Las paredes exhiben los estadios que atraviesa su obra: pequeños bocetos en acrílico que luego reproduce en la computadora. Sobre otra pared, el plotter de un dibujo se extiende ya ampliado, que usa para ver la imagen en determinada escala antes de pasarla a la tela.

RC: ¿Cómo fueron tus comienzos en Mar del Plata?

Inés Raiteri: Antes de comenzar mi carrera como pintora, me recibí de Licenciada en Educación. Estudié cinco años de psicología. Recién en 1994 empecé a trabajar en el arte con un profesor, Daniel Besoytaorube. En 1996, Daniel propuso en su taller invitar a Sergio Bazán para realizar una clínica de obra en Mar del Plata. Entre todos, cubrimos los gastos de las dos jornadas que duró la actividad. De esta manera, empezó a generarse un diálogo más cercano con lo que sucedía en Buenos Aires.

RC: ¿Por esos años ganaste la Beca Fundación Antorchas?

IR: Sí. En 1999, fui seleccionada para la Beca destinada a artistas del interior del país. También fue una gran experiencia. La posibilidad del trabajo colectivo, el aprendizaje sobre nuestra propia obra, el debate e intercambio con artistas de Tandil, Azul, Olavarría, Bahía Blanca y Buenos Aires fueron sumándose a un entramado de aprendizajes y experiencias muy enriquecedoras por sus afinidades y sus disidencias.



Zaha Hadid
Proyecto para el Performing Arts Centre en
Abu Dhabi, 2007

RC: ¿Qué tipo de obra hacías en aquel momento?

IR: Trabajaba con todo lo relacionado con un contexto cercano a mí: lo rural. Pasé mucha infancia y mucho tiempo en el campo. En ese momento, empecé con las marcas de hacienda y a reinterpretarlas, a hacer un trabajo de relevamiento. Siempre me interesó la línea como una cuestión de apropiación individual. Más tarde, comencé a trabajar en blanco y negro, una etapa muy silenciada de color, todas estructuras. Las composiciones formales se volvieron un poco más importantes, de abstracciones ligadas a recortes, que podían ya no remitir a las marcas sino fundamentalmente a las construcciones arquitectónicas. Para entonces, ya vivía en Buenos Aires. Era el año 2003, cuando inicié la Beca Kuitca.

RC: ¿Qué recuerdos te quedaron de la experiencia con Guillermo Kuitca?

IR: Muy interesantes. Aunque Guillermo me reconocía como artista, esa etapa me dio la posibilidad de explorar. La beca fue una etapa de mucha exploración. Me brindó la posibilidad de mirar hacia adentro y sembrar. Compartí la beca con artistas de mi generación y otros más jóvenes. Sin embargo, a la hora de pensar la resolución del trabajo, del conflicto del taller, era lo mismo para todos. Cuando alguien hablaba de su instalación, estaba planteando el mismo problema que yo tenía con el cuadro. Empezábamos así a meternos en el proceso de creación del otro, literalmente. La posibilidad de visualizar te ayuda a darte cuenta de las coincidencias en el modo de trabajar, a comprender los trabajos y a compartir tus miedos e inquietudes.



Inés Raiteri
Sin título, 2004
Acrílico sobre tela, 70 x 50 cm.